

De Alemania a Latinoamérica: revisiones respecto a la *bildung* y *bildungsroman*

CLARITZA ARLENET PEÑA-ZERPA¹



Resumen

Con el paso de los años educación y formación son usadas como sinónimos o adjetivos. Pero no es así. Ambos términos se unen y separan conceptualmente. En este artículo se revisa la concepción de *bildung* de Goethe y las herencias de otros autores alemanes hasta identificar en dos muestras de novela de formación latinoamericanas: *Los cachorros* y *Don segundo sombra* algunos elementos heredados. Entre las reflexiones finales se señalan: a) la formación apunta a una participación activa del sujeto; b) negación de la escuela como escenario para la formación; c) la iniciativa de un sujeto a acercarse a algo sin la imposición de normas; y, d) necesidad de elevación intelectual y espiritual.

Descriptores: *Bildung*, Formación, *Bildungsroman*, Latinoamérica.

From Germany to Latin America: reviews about the *bildung* and *bildungsroman*

Abstract

Over the years education and formation are used as synonymous or adjectives. But it is not. Both terms together and separated conceptually. This article reviews the concept of *bildung*'s Goethe and other German authors inheritance until identified two samples of Latin-American *bildungsroman*: *Los cachorros* and *Don segundo sombra*. Among the concluding remarks are indicated: a) formation aims at active participation of the subject, b) denial of the school as a venue for training, c) the initiative of the subject to approach something without the imposition of rules and d) need of intellectual and spiritual elevation.

Key words: *Bildung*, Formation, *Bildungsroman*, Latin America.

Artículo recibido el 28/07/2011
Artículo aceptado el 13/10/2011
Declarado sin conflicto de interés

¹ Doctora en Ciencias de la Educación UNESR, Especialista en Cine, vídeo y televisión en la Universidad Politécnica de Cataluña, miembro de la Red Iberoamericana de Narrativas Audiovisuales, directora ejecutiva de la Asociación Civil Cine 100 % venezolano. claririn@hotmail.com, claririn1@gmail.com

Introducción

Bildung aparece como una palabra alemana que, traducida al castellano, significa formación. Son los filósofos y literatos alemanes quienes la emplean durante los siglos XVIII y XIX en sus obras.

Al leer a Hegel encontramos el empleo de la *bildung* como aquella experiencia individual la cual supone una apropiación de la cultura y una maduración. Específicamente en el texto *Fenomenología del espíritu* hace referencia al menos a tres elementos importantes dentro del recorrido: adquirir, consumir y apropiarse. Ello implica la presencia de grados, además de plantearse como una necesidad y elección individual sin el peso de una institución o autoridad. El patrimonio, aquello de lo que se ha apropiado, es entendido desde un sentido universal al cual se llega luego de transformaciones. Dichas transformaciones no se dan de forma inmediata, sino lenta y manifiesta a través de síntomas.

La referencia al hombre maduro (aquel sujeto transformado) es común para algunos escritores de la literatura alemana del siglo XVIII: Goethe, Schiller, Humboldt, Herder. Lejos de las distancias en el tiempo, hablar de un hombre formado equivaldría a pensar en un sujeto de mundo, es decir, un sujeto con vivencias. De modo que, ante el bombardeo de empleos, la connotación asumida por los alemanes está alejada de las significaciones actuales. Ahora es tan común hablar de formadores como si se tratara de una extrapolación del maestro; incluso se le ha extendido su uso no para hacer referencia al sujeto que busca, sino para quien lo acompaña y es el testigo de una “transformación”.

Mientras la *bildung* se refiera a la formación aparece asociada a otros términos: *bildungsziel* (meta formativa) más allá de los referenciados con mayor frecuencia *vorbild* (modelo) o *nachbild* (imitación) los cuales hacen que el lector se aleje de la significación presente en la literatura alemana al asumir como primera lectura, la insistencia de imitar a otro en lugar de ubicarse en aquel afán, propio de los siglos XVIII y XIX, por acercarse a los griegos. Recordemos que en Alemania se buscaba un ideal de formación cifrado en el “Bilde dich griegisch” (Fórmate como un griego).¹ Difícilmente encontremos en una novela de Goethe un personaje con ansias de imitar. En este aspecto, habría que interrogar ¿qué se entiende por modelo y cómo se le asume en la formación? Como vuelco a la cultura griega preguntaría-

mos ¿qué tanto contiene la novela alemana de la *paideia*?

Usar el término *bildung* implica de entrada retomar las lecturas de los alemanes respecto a un tipo de hombre y su relación con el mundo. Una relación fundada en la razón (no exclusiva), el arte, la cultura o el viaje más que en la tradición; cuyo resultado: transformación y ascenso² respecto a sí mismo varía de sujeto a sujeto, por tanto, es único.

Como se advierte, Hegel significa la *bildung* desde una dimensión intelectual, mientras que en otros autores, Goethe, por ejemplo, asoma la dimensión cultural e individual. Estas primeras diferenciaciones, distinguibles a primera vista, nos llevan a plantearnos lo siguiente: a) *bildung* no se reduce al intelecto; b) está vinculada con una transformación en el orden individual sea de tipo afectivo, cognitivo o espiritual; c) esa transformación individual también se manifiesta en la esfera social, la cual implica la maduración de un sujeto (considerando la comparación de un estado inicial y final).

Bildung como conjugación y diferenciación

Bildung deja de ser sólo una referencia a aquel término alemán cuando encontramos que guarda algunas ideas que nos aclaran aquella madeja entre educación y formación. *Bildung* (formación) supone al menos dos planos de significación claramente expresados por Stojanov (2010): 1. La apropiación del mundo y su afectación en la individualidad del sujeto, y 2. El intercambio del sujeto con el mundo, una comprensión. Ambos planos señalados por este autor, coinciden con las connotaciones de los alemanes, incluso con los elementos ya señalados en el párrafo anterior. De modo que estamos ante un par dialógico apropiación-comprensión al que se le suma otro más: manifestación-interacción. Pares anidados en un mismo ser. Gráficamente podemos representarlo del siguiente modo:

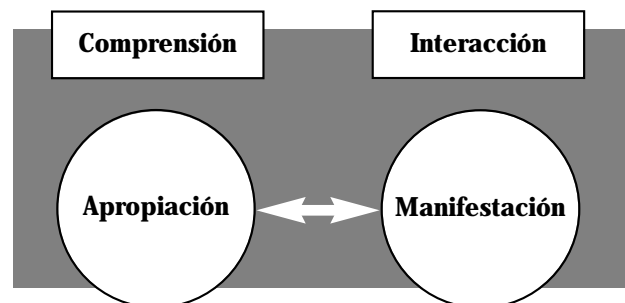


Gráfico 1. Diadas de la formación

Al reflexionar respecto a las significaciones encontradas en relación con término es posible encontrar algunos puntos de convergencia. Educación y formación se unen y separan conceptualmente. En el primer caso, nos referimos al hombre como objeto de ambas y, en el segundo caso, a la especificidad. Al respecto, podemos apoyarnos en Maturana (1998) para quien la clave de la formación se distancia del hacer (capacitación) y se acerca a lo emocional, la relación con el otro. El problema de esta concepción está en preguntarnos por la educación ¿será que no comparte en común el elemento de la otredad? Señalar la formación desde el adjetivo “humana” contiene de entrada una lectura que amplía las distancias y la deja como punto de distinción. Ciertamente la educación incluye la formación; esto no significa que sean lo mismo.

La división de lo humano y no-humano no debería ser el centro del análisis, sino cuánto y en qué nos hemos distanciado de aquella concepción de formación de Goethe. Probablemente, más allá de respuestas encontremos nuevos planteamientos.

Cuando encontramos un asidero teleológico con la intercesión formación y educación en convivencia con el amor no resuelve las distancias introducidas respecto a lo humano. Al contrario, deja en manos del lector la responsabilidad de leer, no con ojos del amor, aquella ambigüedad.

Pese al primer punto de convergencia encontrado, el hombre, la búsqueda y reflexión de otros autores no se agota allí. Algunos apuntan a aspectos más concretos, entre ellos: elección, transformación, preparación y maduración. Gallego (1995) justifica desde estas características la formación del pedagogo, al modo de Hegel, a partir de la imagen del recorrido del espíritu. La formación no implica un acto impuesto ni justificado desde la sistematicidad por la cual somos parte en la educación. Proviene de una exteriorización de nosotros mismos, de nuestro ser.

Si la formación apunta la doble dimensión interna y externa del hombre, lo que es y cómo expresa lo que es (Ibañez, 1981) ¿entonces es posible pensar en ese desarrollo del que hablaba Hegel: la segunda naturaleza del hombre, o va más allá de esto?

Bildung y Estado

Parece curioso que en el vuelco de los alemanes a la formación existía la educación (*Erziehen*-educar). Para Ipland (1988) hay dos tipos de *bildung* claramente diferenciadas: “Una más breve y utilitaria sin de-

semboque o cariz universitario, y otra *bildung* más larga y formativa, conducente a una institución superior” (p. 102).

Bildung estaba articulada a un Estado, que más allá de apuntar a un sujeto se aboca al ciudadano, ya no se trata del hombre y la experiencia de mundo solamente. Esa diferenciación conceptual de *bildung* que hace referencia a la crianza y la educación llegó a fusionarse cuando se plantea la idea de “democratización”. Hombre culto apunta a lo intelectual, estético y moral, más aún, hombre ilustrado es un hombre de razón, de acuerdo a Kant, siendo el Estado un guía de los ciudadanos. Ya aquí introducimos en la discusión otros elementos. De aquella elitista respecto a la *bildung* se pasa al deber que no contiene la renuncia sino la postergación individual, que en palabras de Kant (1783) equivale a que: “Un ser humano puede postergar la ilustración en lo que respecta a su persona... pero hacerlo por renuncia, sea con respecto a su descendencia, significa lesionar los sagrados derechos de la humanidad y pisotearlos” (p. 10).

Por último, es necesario indicar que *Bildung* también ha sido asociada a *Paideia*. Dos términos con frecuencia asumidos como sinónimos en algunos contextos. *Paideia* hace referencia a una transmisión enmarcada en el ideal de un Estado. En el caso de Grecia encontramos sistemas con sus respectivos ideales; así, por ejemplo, podemos mencionar a Homero, Sócrates y Platón.

Es posible hablar de un tronco común en lugar de sinónimos “tanto en la *paideia* como en la *bildung* tiene importancia lo que hace el sujeto para ser un ciudadano” (Peña, 2010:170).

Bildung según Goethe

Lo religioso, cultural y deberes de ciudadanía forman una trilogía en la obra de Goethe. De lo religioso justifica la naturaleza y la existencia de criaturas terrenales. Y de esas creaciones la anhelada búsqueda de la felicidad que pareciera descansar en la cercanía con Dios (preceptos divinos). La existencia terrenal anidada en lo celestial-divino, fabrica seres puros, sujetos a la aceptación de una vida normada sin el más mínimo cuestionamiento.

Respeto la religión, bien lo sabes: para el que desmaya, es un apoyo; para el que se siente devorado por la sed, es un bálsamo vivificante. Pero ¿puede ni debe dar a todos la salud? ... ¿El mismo hijo de Dios no ha dicho que só-

lo estarán con Él los que su Padre de él?
(Goethe, 1974:107).

Ya cuando alude a las artes: pintura, dibujo y poesía³ ocupa Goethe una parte importante al sujeto de la cultura, en especial al artista. Introduce unos elementos: formación del artista⁴ y el genio⁵ no sólo aludiendo al personaje de la novela sino a su significación respecto a otras posturas de la época. Lo culto no radica en poseer la sabiduría sino en el sentido de esa sabiduría dentro de la vida misma.

Los deberes de ciudadanía quedan enmarcados en dos opciones. La primera, el acatamiento de norma cifrada en la razón y la segunda sus posibles quebrantamientos, donde prevalecen pasiones, dolores, placeres (diversiones) y sus castigos (juicio social). La ciudad y la vida pública se acercan así como la aldea y la vida privada.

En esa trilogía, está inmersa la relación del sujeto consigo mismo donde no hay guías ni se les acepta. Está en un camino que él mismo construye, cifrado en la búsqueda y encuentros, entre frutos marchitos y maduros. Werther devela en su propia relación, carencias, manifestaciones de talento y deseos respecto a otros sujetos y objetos. El motor de su vida es el deseo por un ser que no le corresponde.

En la relación con el mundo que le rodea, aparece su rol de actor. Llámese artista, diplomático o miembro de un grupo familiar cada uno tiene una función y un peso en el contexto social al que pertenece. Pero, el motor para esos roles, siempre que estén sujetos a la necesidad del otro, es el amor.

El hombre de mundo ha dejado atrás cualquier inocencia, ha recorrido camino. A lo aprendido le da sentido y lo resignifica. La cultura es más una expresión de la experiencia de vida y así lo manifiesta Goethe (1974) a partir de su personaje: "Ahora vuelvo ya de ese vasto mundo (...) No encuentra un peregrino en Tierra Santa tantos lugares consagrados por religiosos recuerdos (...) yo no soy otra cosa que un viajero, un peregrino en el mundo..." (pp. 91-94).

La distancia geográfica sugiere un viaje del cual el sujeto no abandona la relación con la naturaleza y con él mismo. Esa necesidad de apropiación es descrita por el autor en términos usados también por otros (alimento, tierra, árboles, abejas). Pudiera pensarse en forma análoga a la abeja, no como individuo, sino en sus movimientos respecto a la flor y de cuánto deja afectarse ante su presencia.

El viaje no sólo alude a un recorrido por lugares sino a la experiencia de mundo del sujeto de cultura.

Así lo aclarará Goethe cuando Werther se dirige a Dios "...no os incomodéis porque haya interrumpido el viaje que me habéis mandado terminar; el mundo es igual por todas partes..." (Ob. cit: 113).

Podemos resumir las ideas del autor a través del Gráfico 2.

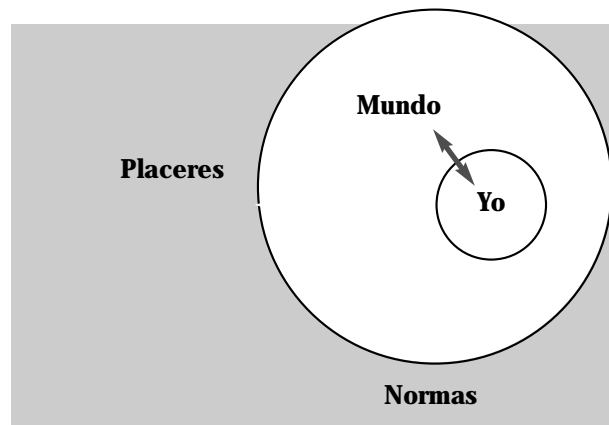


Gráfico 2. Relación Yo y Mundo

***Bildungsroman* en Latinoamérica ¿cómo se plantea la formación y educación en algunas novelas?**

El término *bildungsroman* o novela de formación hace referencia a la literatura de los siglos XVIII y XIX asociada a los términos desarrollo, maduración o evolución donde el personaje principal (sea masculino o femenino) a partir de un viaje marca en su vida un antes y después. Esa diferencia cargada de experiencias y aprendizajes presentan el paso de niño(a) a hombre o mujer.

Como parte del señalamiento a la literatura latinoamericana se ha intentado identificar algunas de las novelas de formación, para efectos de este estudio sólo se abordarán *Los Cachorros* y *Don Segundo Sombra*.

Vargas presenta en *Los cachorros* un modelo de novela de formación. La historia del chico Cuéllar contiene algunos elementos que se asemejan al camino de apropiación que vimos con Goethe. Interpretar el paso por los grados académicos es apenas una referencia al tiempo y los cambios experimentados por el personaje. Está en la relación con el mundo la diferencia respecto al paso por la escuela. No está en los maestros del Colegio Champagnat ni en los exámenes el atractivo para Cuéllar y sus amigos. Ni a propósito de ello incursiona en el fútbol.⁶ Experimenta locuras (beber cervezas, robar el auto de sus padres, provocar a una joven cumpleañera, comportarse mal en la iglesia), interesarse por la abogacía, dejar de ser

el chico malo mientras estuvo enamorado de Teresita. Es esa locura un modo de acercamiento al mundo que, al modo de Werther, le permite acercarse y apropiarse. Experiencias, que nos presentan a un sujeto en constante búsqueda. Lo curioso es qué encuentra y hasta dónde llega Cuéllar.

Luego del incidente en el baño, Cuéllar, luego apodado Pichula, ya no será el mismo, ni siquiera su interacción con los otros será similar a la de cualquier chico de su edad. La necesidad de amor por latente que esté no se materializará con un noviazgo o una boda. Es quizá esa ausencia el móvil para danzar en el mundo como un errante sin derrotero. Se advierte la existencia de caminos, intereses por cosas sin una meta formativa clara. Más aún, cuando se le relaciona con sus pares, encontramos vidas normalizadas frente al experimentador de aventuras.

Pichulita Cuéllar, corredor de autos como antes de olas. Participó en el Círculo de Atocongo y llegó tercero (...) Desde entonces nos veíamos poco y cuando Mañuco se casó le envió parte de matrimonio sin invitación, y él no fue a la despedida y cuando Chingolo regresó de Estados Unidos casado con un gringa bonita y con dos hijos que apenas chapurreaban español, Cuéllar ya se había ido a la montaña... había vuelto a Miraflores, más loco que nunca, y ya se había matado, yendo al Norte, ¿cómo?, en un choque, ¿dónde?, en las traicioneras curvas de Pasamayo, pobre, decíamos en el entierro, cuánto sufrió, qué vida tuvo, pero este final es un hecho que se lo buscó (Vargas, 1999:124-125).

La vida de Pichulita tenía un camino donde es innegable la posesión de la cosa: corredor. Llegó a él sin vivir la vida de un ciudadano de aquella capital es una de las opciones. Valdría preguntarse con el planteamiento de Vargas ¿el hombre formado es un hombre de mundo? ¿Por qué el autor retoma esa premisa para el momento?

La educación y la formación aparecen unidas en un primer momento en la vida de Cuéllar. Sus primeros años en el colegio le permiten pasar por aquella escolaridad, cumplir deberes e incursionar en el fútbol (objeto de interés). Luego de esto, se abre una brecha. Hay una revelación a la crianza y un distanciamiento de lo escolar, manteniéndose una carga importante de formación.

En *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes ser gaucho es un deseo al cual muchos jóvenes ostentan.

En esta historia advertimos momentos importantes de la vida del personaje principal: la separación de la madre, convivencia con las tías (la prisión y represión al lado de las tías Mercedes y Asunción), el escape, la incursión a la vida gaucha. Esa decisión de ser gaucho surge luego del contacto con Don Segundo Sombra. Un imponente gaucho, su modelo.

A la interrogante ¿cómo nos presenta Ricardo Güiraldes la formación? trataremos de dar algunas respuestas en orden a la historia y el personaje. Al identificarse una clara ruptura con el pasado por parte del personaje, también se advierte la incursión a un mundo donde prevalece la sensación de libertad. La vida controlada, religiosa y de restricciones es considerada como una etapa en la que el personaje principal permanece aislado del mundo que le rodea, aún a sabiendas que afuera es distinto. Ese espacio cerrado tiene límites. Luego de la huida,⁷ el joven va a las afueras del pueblo y con esta acción se compagina con la búsqueda de trabajo como iniciación a la vida del gaucho y a la vida adulta. El paso a la vida adulta es primera instancia, una separación del encierro y la decisión de salir y tener contacto con el mundo. Las afueras del pueblo prometen un cúmulo de experiencias que sólo puede ser vivenciadas individualmente. Es por ello que cada acercamiento a la vida adulta se le ve como un logro. Ejemplos de ello lo encontramos en las siguientes expresiones: "Hacia mi trabajo con esmero, diciéndome que por él era como los hombres mayores" (Güiraldes, 1999:56). Esta premisa se mantendrá a lo largo de la historia. El trabajo es el portal para otra nueva vida, el contacto de un mundo de mayores (envuelto entre faenas y costumbres) y así lo declarará.

Vale preguntarse ¿cómo se acerca el personaje a la faena gaucha y las costumbres? Ser gaucho implica comportarse y poseer experiencias. El propio personaje admitirá su desconocimiento al respecto.

Quizá plantearse cómo es la apropiación de las costumbres y el significado del gaucho encierra posibilidades que sólo el lector puede acercarse a través de la ficción y de la mano de un gaucho aprendiz. A continuación señalamos algunos elementos importantes:

Cuestionamiento a la educación. Se advierte una clara separación entre escuela y aprendizaje. En el próximo párrafo el lector identificará la distancia entre la escolaridad y el oficio de gaucho.

¿Cuáles medios emplearía para disimular mis futuros sufrimientos de bisoño?... Todo lo

aprendido en mi niñez aventurera resultaba un mísero bagaje de experiencia para la existencia que iba a emprender ¿Para qué diablos me sacaron del lado de “mama” en el puestito campero, llevándome al colegio a aprender el alfabeto, las cuentas y la historia, que hoy de nada me servían? (Ob. cit: 62).

Formarse como gaucho. Ser gaucho no se reduce a tener autoridad frente a otros sino a construir esa autoridad a partir de la apropiación de actividades y retos de la vida gaucha.⁸

“Hecha mi revisión de haberes, *me sentí feliz, recordando cómo los preparativos de ese primer viaje fueron fáciles para mí...* Al dejar que entrara en mí aquel silencio me sentí más fuerte y grande” (Ob. cit: 65).

“Tan valiente me juzgué que *resolví ensillar*, en la primer parada, mi petiso potro, y así demostrarme a mí mismo la decisión de tomar las cosas de frente” (Ob. cit: 70).

Esfuerzos advertidos por gauchos formados. Quien se forma está claro en lo que quiere pero no de los esfuerzos y dedicación de ser gaucho. El deseo por apropiarse tiene como constante algunos gradientes en la historia. El personaje en sus inicios desea todo con afán, tal como lo expresa: “Me parece –dijo Don Segundo– que si éste no se sosiega, lo vamos a tener que mandar pa la jaula e las tías” (Ob. cit: 73).

Avances en la apropiación. El sujeto es capaz de verbalizar cuánto ha alcanzado.

“Más apocado por mi ignorancia de carneador que por mi golpe de mañana... *mi impericia de bisoño* se topaba con una de las tantas realidades del oficio. ¿Cuántos otros desengaños me esperaban?” (Ob. cit: 76).

Participación de un gaucho experimentado en el camino de apropiación. El joven cuenta con la presencia de Don Segundo (un gaucho) pasando de la observación a la palabra.

“Asombrado miraba yo el dominio de aquel hombre, que trataba a mi petiso como a un cordero gaucho” (Ob. cit: 79) luego de ver y escuchar el joven ya domina su caballo, gana confianza y es admirado por el grupo que le acompaña.

Hay el reconocimiento a un modelo (Don Segundo) “el fue que me guió pacientemente hacia todos los conocimientos de hombre de pampa... saberes del resero, las artimañas del domador, el manejo del lazo... preparación de lonjas... médico de mi tropilla... la desconfianza para con las mujeres” (Ob. cit: 83-84).

El chico como gaucho. El tiempo marcará una referencia de maduración del chico, sintéticamente lo expresará: “Seguía yo de día siendo un paisano corajudo y levantisco, sin temores ante los riesgos del trabajo...” (Ob. cit: 84).

Reflexiones finales

Las dos novelas presentadas anteriormente permiten identificar una clara diferencia entre educación y formación. Hay un acercamiento importante a los planteamientos de la *bildung* en orden a experiencia del mundo y el sujeto experimentador. Vargas (1999), por ejemplo, se acerca a mostrar los elementos del Gráfico 2; mientras que Güiraldes (1999) a partir del personaje de gaucho bisoño desarrolla con detalle los aspectos del Gráfico 1.

Vale reconocer la introducción del modelo en *Don Segundo Sombra* como catalizador en lugar de inducir a la imitación. De modo que no da lugar a confusiones respecto al concepto formación, sino a identificar uno de los núcleos de discusión: a) la iniciativa de un sujeto a acercarse a algo sin la imposición de normas; y b) la necesidad de elevación intelectual y espiritual.

Lamentablemente, la escuela no ha sido representada por Goethe, Vargas y Güiraldes como el nicho de formación de un sujeto, esto da cuenta de una ausencia que está latente en el imaginario. Aquella invención de la modernidad sigue vigente pero ¿cómo hacemos para que la escuela se preocupe por formar? ¿Estamos asumiendo la educación y formación de manera laxa que no da pie para replantearnos la escuela misma?

Si aquella pasión por algo (llámese arte o ciencia) calara en el sujeto, por más dificultades que se presenten en el camino, él o ella saldrían fortalecidos cuando permanece el deseo por alcanzar ese algo y, ¿esta condición estará presente cuando hablamos de formación?

Referencias

GALLEGO, R. (1995). *Saber pedagógico. Una visión alternativa.* Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

- GOETHE, J. (1974). *Penas del joven Werther*. Madrid: Alianza Editorial.
- IBÁÑEZ, J. (1981). *Hacia una formación humanística. Objetivos de la educación en la sociedad científico-técnica*. Barcelona: Herder.
- IPLAND, J. (1998). *El concepto de "Bildung" en el neohumanismo alemán*. Bogotá: Hergué Editorial.
- GÜIRALDES, R. (1999). *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- HEGEL, W. (2006). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Colección Alianza Ensayo.
- KANT, I. (1783). *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?* Documento. Disponible: www.utadeo.edu.co/programas/humanidades/pdf/ejemplo_ensayo_filosofico.pdf
- MATURANA, H. (1998). *Formación humana y capacitación*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- PEÑA, C. (2010). "Una aproximación a la idea de formación". *Revista Pensamiento Divergente*, I, 1, 161-191.
- STOJANOV, K. (2010). "Bildung and recognition". *Ponencia del 12° Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*. Bogotá-Colombia. Uniandes.
- VARGAS, M. (1999). *Los jefes, Los cachorros*. Madrid: Millennium.

Notas

- 1 Traducción tomada de Ipland (1998) para quien tanto los filósofos y escritores alemanes no sólo mostraban su grecofilia sino la búsqueda de una comprensión al hombre.
- 2 Este término lo referencia Ipland (ob. cit.) a partir del trabajo de Ortega y Gasset respecto a la *bildung* y el naufragio, ese salir del lugar donde está, en este caso, de sí mismo.
- 3 La grecofilia se manifiesta ante la preferencia por los versos de Homero. Una presentación al lector de cualquier tiempo del contexto de los siglos XVII y XIX de Alemania. Aquella felicidad anhelada por los héroes de la Odisea también pareciera estar expresa en cuanto a la libertad y disfrute de su existencia en el texto de Goethe. "leo cualquier poeta antiguo, y me parece que es el libro mi propio corazón. ¿Qué? ¿Aún me queda tanto que sufrir? Y antes que yo, ¿ha habido ya hombres tan desgraciados? (Goethe, 1974:109).
- 4 Para Goethe el gran *artista* lo forma la naturaleza, por tanto, la invención del sujeto queda subordinada. Ese artista en la medida que se conozca lo *bello* lo expresará.
- 5 Respecto al genio señala: "¿Por qué muy pocas veces hierven sus olas haciendo que vuestras almas se estremezcan de asombro?" (Goethe, 1974:26).
- 6 Respecto al deporte no sólo tiene cabida el término entrenamiento. Resulta válido hablar de formarse respecto a la cosa, esto equivale a asimilar hasta llegar a la apropiación. Se entiende que en el caso de Cuéllar llegó a ser buen deportista no sólo por cuestión de terquedad como señala Vargas, sino por su iniciativa en ese camino que por fugaz significó el paso a la madurez (niñez-adolescencia).
- 7 Cuando ya dome su caballo se advertirá el paso del joven al joven maduro: "Bendito el momento en que a aquel chico se le ocurrió huir de la torpe casa de sus tías... Cinco años de esos hacen de un chico un gaucho, cuando se ha tenido la suerte de vivirlos al lado de un hombre como el que yo llamaba mi padrino" (Güiraldes, 1999:83).
- 8 "Antes de andar haciéndome el "taita", tenía por cierto que aprender a carrear, enlazar, pialar, domar, correr como la gente en el rodeo, hacer riendas, bozales y cabestros, lonjear, sacar tientos, echar botones, esquilarse, tussar, bolear, curar el mal del vaso, el haba los hormigueos y qué se yo cuántas cosas más. Desconsolado ante este programa, murmuré a título de máxima: "Una cosa es cantar solo y otra cosa es con guitarra" (Güiraldes, 1999:77).